

MEMORIA HISTÓRICA Y LAS “DOS ESPAÑAS” EN LA NOVELA APOCALÍPTICA ESPAÑOLA ALREDEDOR DEL FIN DEL SEGUNDO MILENIO

HISTORICAL MEMORY AND THE “TWO SPAINS” IN SPANISH APOCALYPTIC NOVELS AROUND THE END OF THE SECOND MILLENIUM

Dale Knickerbocker

East Carolina University
knickerbockerd@ecu.edu

RESUMEN: El final del segundo milenio ocasionó una explosión mundial de novelas que representaban el fin de la civilización humana y las posibles realidades posteriores, fenómeno del que España no se veía excluida. No sorprende que estas preocupaciones estuvieran particularmente presentes en la ciencia ficción (cf), género dedicado en gran parte a imaginar futuros. A diferencia de la cf (pos)apocalíptica finimilenial anglosajona o de otros países hispanoparlantes, en la española se aprecia una mayor presencia de la religión, la cual suele representarse de forma institucionalizada, jerárquica, y hegemónica. Dicha presencia resulta casi paradójica en un género basado en la ciencia (si bien esta es especulativa y prospectiva), e inevitablemente da lugar a un conflicto (implícito o explícito) entre una cosmovisión espiritual y otra materialista. Se analizarán tres novelas que siguen este patrón, *Punto Omega* (2001), de Enrique del Barco; *Mentes de noche y hielo* (2001), de Eduardo Vaquerizo; y *Tiempo prestado* (2005), de José Miguel Pallarés y Amadeo Garrigós, a través de la lente de tres narrativas históricas tradicionalmente aceptadas como explicación oficial y definitiva de la realidad histórica española: las “Dos Españas”, “Spain is different” (el excepcionalismo), y el mito fundacional de la democracia española: la transición. Entrelazar las dos cosmovisiones contradictorias sirve cognitivamente para interrogar estas metanarrativas a fin de entender mejor la historia y actualidad de España finimilenial y para sublimar el trauma todavía sin resolver de la guerra civil y el franquismo, silenciado y reprimido en nombre de la transición a la democracia.

PALABRAS CLAVE: ciencia ficción, novelas apocalípticas, España

ABSTRACT: The end of the second millennium witnessed an explosion of novels portraying the end of human civilization and the possible realities that might follow, a phenomenon to which Spain was no exception. It is no surprise that these works frequently participated in the genre known as science fiction (sf), a type of literature dedicated to a great extent to imagining possi-

ble futures. Unlike its counterparts in Anglophone and Spanish-speaking cultures, turn-of-the-millennium (post)apocalyptic novels in Spain display a far greater presence of religion, especially in an institutional, hierarchical and hegemonic form. This presence seems almost paradoxical given sf's scientific (albeit speculative and prospective) foundation, and inevitably gives rise to conflict, be it implicit or explicit, between spiritual and materialist worldviews. This article analyzes three novels that follow this pattern: Enrique del Barco's 2001 *Punto Omega* (Omega Point), *Mentes de noche y hielo* (Minds of Ice and Night, 2001) by Eduardo Vaquerizo, and José Miguel Pallarés's and Amadeo Garrigós's *Tiempo prestado* (Borrowed Time, 2005) through the lens of three historical metanarratives traditionally accepted as the official and definitive explanation of Spain's past and present. They are the "Two Spains", "Spain Is Different" (i.e., Spanish exceptionalism), and the foundational myth of Spanish democracy: the Transition. I propose that combining two contradictory worldviews serves the cognitive purpose of interrogating these metanarratives to better understand Spain's past and present and, psychologically, to sublimate the still unresolved trauma of the Civil War and Franco's dictatorship, a trauma silenced and repressed in the name of a peaceful transition to democracy.

KEYWORDS: Science Fiction, apocalyptic novels, Spain

Contar historias es ordenar el caos del mundo...

José María Merino 2004: 15

1. APOCALIPSIS Y METANARRATIVA HISTÓRICA

Como afirma José María Merino en el epígrafe, contar historias fue nuestra primera forma, como especie, de entender y explicarnos el mundo alrededor nuestro. Desde que nuestros más lejanos antepasados, sentados alrededor de una hoguera, se contaban historias para explicar fenómenos naturales como el salir y ponerse el sol, hasta el relato que nos narran los astrofísicos del *Big Bang* como origen del universo, la narrativa ha sido y sigue siendo nuestra principal herramienta epistemológica. Jean-François Lyotard bautizó las historias que pretenden ofrecer explicaciones definitivas y totalizantes de eventos o fenómenos *grand récits* (aquí haré uso del término "metanarrativas")¹. El teórico francés señala además que estas historias sirven para legitimar una ideología o cosmovisión. No me parece desatinado aseverar que las principales metanarrativas de nuestro tiempo son los discursos mítico-religiosos, y los científicos. Y una de las meta-

1. Véase su estudio *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge* (1984).

narrativas religiosas más histórica y culturalmente trascendentes vaticina la futura destrucción del mundo y los eventos que la siguen, una historia conocida más comúnmente como “apocalipsis”.

Lo que voy a presentar a continuación fue inspirado en unas observaciones sencillas: la primera, que representaciones ficticias de apocalipsis estaban casi omnipresentes en la literatura, el cine, los videojuegos, las novelas gráficas, cómics y otros medios alrededor del fin del segundo milenio y el comienzo de éste. Esta investigación empezó como proyecto sobre literatura apocalíptica en Argentina, México y España, aspiración ingenua por inabarcable; no obstante, me desveló un segundo fenómeno: las narrativas españolas tenían poco que ver con sus homólogas mexicanas, argentinas y anglófonas.² A diferencia de éstas, en las ficciones apocalípticas españolas de la época se aprecia una mayor presencia de la religión, la cual suele representarse de forma institucionalizada, jerárquica y hegemónica. Además, cabe señalar que se destaca el uso de eventos, personajes, lugares e imágenes arquetípicos sacados del libro bíblico *Revelaciones*, atribuido a San Juan de Patmos³.

Aunque bien es cierto que mitos de cataclismo y renacimiento son históricamente casi ubicuos en las civilizaciones humanas, *Revelaciones* es el patrón predominante del imaginario occidental contemporáneo, manifiesto en artefactos culturales incluso entre los no-cristianos. Y una observación final: estas novelas apocalípticas participan a menudo en el género denominado “ciencia ficción” (cf).

Pero ¿qué significa “apocalipsis”? El término proviene del vocablo griego *apokalyp-tein*, que quiere decir “revelar”. En su clásico estudio *The Sense of an Ending*, Frank Kermode propone que las ficciones apocalípticas responden a un impulso psicológico básico: la necesidad de fines, finales, desenlaces inteligibles. Sostiene que “nos proyectamos . . . más allá del fin para ver la estructura en su totalidad, algo que no podemos hacer desde nuestra posición *in media res*” (2000: 6). Tanto en las manifestaciones judaicas como en las versiones cristianas más tardías, los profetas preveían el futuro del pueblo elegido de Dios y revelaban el plan divino para sus fieles, dando así sentido a la existencia de los seres humanos. El argumento de *Revelaciones* se resume así: la persecución de los cristianos da lugar a una guerra en Har Megiddo entre los que se mantienen fieles a Dios y los seguidores de Satanás. Pierden éstos, el diablo es aprisionado en el infierno, y Cristo reina supremo sobre la Tierra durante un milenio. Luzbel se escapa, hace guerra otra vez contra los fieles durante una temporada y, al perderla, es exiliado

2. Fernando Reati ha demostrado que las novelas apocalípticas/posapocalípticas argentinas de la época se inspiraron en y reflejan los efectos del capitalismo neoliberal globalizado, Miguel López Lozano afirma lo mismo de las mexicanas. La religión apenas aparece en dichas obras. Ver sus estudios respectivos en “Obras citadas”.

3. Véase dos estudios fundamentales: *The Art of Biblical Narrative* de Robert Alter (1981) y *The Great Code: The Bible and Literature* (1981) de Northrop Frye.

definitivamente al Averno⁴, lo que permite que tenga lugar la resurrección de los difuntos y el juicio final. Esto no es solo el fin de la historia con hache minúscula, sino de la Historia con hache mayúscula, ya que empieza un estado permanente de estasis (o cielo o infierno) y sin cambio no hay Historia. Así, para nuestro propósito, defino una ficción apocalíptica como una narrativa que representa el fin de una civilización, dando paso a una realidad y modo de existencia radicalmente distintos, y que manifiesta alguna combinación de las características arriba descritas: una comunidad en crisis, un conflicto, la intervención de seres representados como malignos o benéficos, y un juicio que puede ser una condena a algún “infierno” o distopía o a algún “cielo” utópico. Merece la pena constatar que, además del juicio diegético, existe un juicio implícito por parte de los lectores, la actitud que adoptemos hacia los valores expresados en el texto.

Volvamos un momento a la última observación que mencioné antes: que las novelas combinan los tropos del apocalipsis bíblico con las convenciones de la ciencia ficción. Según Darko Suvin, este género consiste en la introducción de elementos inexistentes llamados *novum* (seres, lugares, eventos, dispositivos, etc.) cuya existencia se justifica extrapolando las leyes conocidas de la física; o sea, mediante una ciencia especulativa (1979: 7-8). A pesar de su ficcionalidad, los *novum* se fundamentan en la cosmovisión racional y tecnocientífica pos-Ilustración y por lo tanto la ciencia ficción es una narrativa materialista. Resulta curiosa, incluso paradójica, esta fusión de los tropos y tramas de la metanarrativa apocalíptica espiritual con las convenciones de un género por definición materialista.

¿Cómo se explica esta fusión? Robert Scholes afirma que las ficciones en general sirven dos propósitos: el cognitivo o epistemológico ya mencionado, y la sublimación (1976: 56). En este ensayo pretendo indagar en las necesidades epistemológicas y psicológicas responsables de la omnipresencia y popularidad de las historias apocalípticas cienciafccionales en España en torno al cambio del milenio a través del análisis de tres novelas: *Punto Omega*, de Enrique del Barco; *Mentes de noche y hielo*, de Eduardo Vaquerizo; y *Tiempo prestado*, de José Miguel Pallarés y Amadeo Garrigós. Quisiera aclarar las siguientes dudas: ¿por qué se escribieron de esa forma, en ese lugar y en ese momento? Por un lado, ¿cómo sirven estas ficciones el propósito cognitivo de ayudarnos a comprender la realidad española del momento? Por otro, ¿cuáles son los impulsos, traumas o emociones sublimados? ¿Cómo se manifiestan? ¿Por qué se representan así y no de otra forma?

Pretendo examinar las tres obras a través de la lente de tres metanarrativas entrelazadas, aceptadas tradicionalmente como explicación oficial y definitiva de la realidad histórica española, y que solo han llegado a cuestionarse en las últimas décadas; se verá que estas narrativas subyacen e informan las novelas. Son: las “Dos Españas”, “España es

4. Rev. 20: 7-8.

diferente” (el excepcionalismo español), y lo que yo llamo el “Mito de la transición”. Propongo que el maridaje de una metanarrativa religiosa, espiritual o sobrenatural con otra ideológicamente materialista en las ficciones que voy a examinar aquí sirve, primero, cognitivamente para interrogar estas metanarrativas a fin de entender mejor la historia y actualidad de la España finimilenial y, segundo, para sublimar el trauma todavía sin resolver de la guerra civil y el franquismo, trauma silenciado y reprimido en nombre de la transición a la democracia. Antes de proseguir, hará falta un breve resumen de dichas metanarrativas.

La invasión musulmana en el año 711 resultó en la conquista de la península ibérica en su casi totalidad; ese “casi” dio lugar a una larga y lenta guerra por los cristianos para reconquistar los reinos perdidos, objetivo solo alcanzado en 1492. De ahí nació la noción de que el catolicismo romano constituía el factor unificador de lo que luego sería “España”, y, por lo tanto, formaba parte intrínseca de la identidad colectiva del pueblo, lo cual sería la interpretación oficial de la historia española durante siglos. En 1700, muere el último monarca Habsburgo, Carlos II, sin dejar descendencia, y asciende al trono Felipe V de Borbón, de la familia real francesa. Según la historiografía tradicional, el intento de Felipe por imponer reformas basadas en los valores de la Ilustración, cosmovisión ya vigente en su país natal, terminaría a la larga dividiendo el pueblo en dos grupos, las “Dos Españas”, a pesar de que las ideas ilustradas tardarían mucho tiempo en arraigarse. Ya para finales del siglo XIX, la nación interpretaba su historia en esa clave, se veía a sí misma partida en dos bandos ideológicos: uno conservador, que consistía en la Iglesia, la burguesía, el ejército y la mayor parte del pueblo llano; y otro progresista, que unía muchos intelectuales, sindicalistas, y grupos políticos republicanos, socialistas y comunistas, entre otros.

La segunda metanarrativa, “Spain Is Different”, fue propagada por el Ministerio de Información y Turismo durante los años sesenta, que venía acompañada de imágenes de playas, bailes flamencos, catedrales y tauromaquia. Este empleo superficial de los símbolos más rancios de la España de “charanga y pandereta” reflejaba, sin embargo, una metanarrativa que expresaba un axioma de la ideología católico-nacionalista, el excepcionalismo español: era el pueblo elegido por Dios para propagar y defender la única fe verdadera, cuyo destino glorioso era divinamente garantizado. Y no hay que perder de vista que las dos Españas invocaban este excepcionalismo: mientras la derecha pregonaba esta diferencia como valor positivo, los progresistas lo veían como evidencia del atraso y oscurantismo a los que alude la expresión popular de origen incierto: “Europa comienza en los Pirineos”⁵.

La última metanarrativa es el “Mito de la transición”: la muerte del dictador Francis-

5. Entre los supuestos autores de esta expresión se incluyen Voltaire, Napoleón y Alexandre de Dumas. La primera constancia escrita que existe se encuentra en el libro de William Ripley *The Races of Europe: A Sociological Study* (1899: 272).

co Franco en 1975 inauguró un proceso de democratización negociada, un proceso plagado de escollos. Eran años de esperanzas y de miedos: miedo por parte de la derecha de una revolución estilo marxista, y por parte de la otra España, de otro golpe de estado militar. Estos miedos inspiraron el implícitamente consensuado “Pacto del silencio” o “Pacto del olvido” entre todos los sectores de la sociedad a fin de lograr una transición pacífica, pacto que reprimía todo diálogo sobre la guerra civil y la dictadura. No habría ninguna demanda ni de responsabilidades ni de justicia por los crímenes cometidos, ningún proceso colectivo de *mourning*, de lamentación por las miles de víctimas anónimas todavía enterradas en fosas comunes, ninguna Truth and Reconciliation Commission como en África del Sur o Etiopía⁶.

El Gobierno, partidos políticos de toda índole (algunos todavía ilegales), sindicatos laborales y otros actores sociales se sentaron a negociar lo que luego se llamaría los Pactos de la Moncloa, acuerdos que permitirían la redacción de una constitución, aprobada en 1978, que estableció un estado monárquico, constitucional, y democrático. Entre otras cosas, los pactos indultaban a toda persona —republicano, nacionalista, presos políticos— de cualquier crimen político cometido durante la guerra civil y la dictadura. La historia oficial, el “Mito de la transición”, elogiaba el espíritu de compromiso y la voluntad mutua de perdonar sin rencores, la “libertad sin ira”⁷.

Como algunos investigadores han observado recientemente, a pesar de todos los avances alcanzados desde 1978, la transición dejó intactas muchas de las estructuras políticas y económicas —y muchas actitudes— de la dictadura. La represión de la necesidad psicológica de una gran parte de la población por conseguir justicia —o por lo menos un reconocimiento de los crímenes y abusos perpetrados— hizo inevitable que dichos deseos volvieran a manifestarse.

Afirma James Berger que la índole de la literatura apocalíptica hace de ella una categoría de ficción particularmente propicia para servir una función sublimatoria, ya que

6. Javier Tussell presenta la interpretación tradicional de la transición como resultado de “a desire to forget —to make oneself forget— in order to avoid a repeat of the conflict, and this explains the will to grant a general amnesty” en *Spain: From Dictatorship to Democracy. 1939 to the Present* (2007: 271). Véase también el estudio de Raymond Carr y Juan Pablo Fusi, *Spain: Dictatorship to Democracy* (1981). Santos Juliá ha afirmado que el pacto no consistía en un acuerdo para olvidar el pasado, sino para no dejar que moldeara el futuro. Ver Santos Juliá, ed. *Víctimas de la guerra civil* (1999: 11). Jo Labanyi sugiere que “the ‘pact of Silence’ has become such a commonplace because it allows the transition to be seen as a break with the past, masking —conveniently for both political Right and Left— the fact that it was effected by politicians from within the former Francoist state apparatus. It was crucial for the interested parties to see the transition as a break with the past, not only in order to claim that Spain was freeing itself from nearly forty years of dictatorship, but also in order to claim that the country was making a ‘leap’ into modernity — something which . . . is conventionally seen as requiring a rupture with the past”. Ver “Memory and Modernity in Democratic Spain: The Difficulty of Coming to Terms with the Spanish Civil War”, *Poetics Today* 28/1 (Spring 2007: 94).

7. Esta canción de 1976 del grupo Jarcha fue adoptada por el gobierno para su campaña publicitaria para convencer a la gente a votar sobre la Constitución.

constituye un “locus de miedo y deseo” (1999: 11) donde “vemos lo que más deseamos y lo que más aborrecemos” (1999: 13) manifestando síntomas de traumas experimentados y ofreciendo así la oportunidad de procesar y resolverlas, oportunidad negada por el Pacto del olvido. No sorprende, pues, que la autoimagen del país siguiera reflejando el esquema de las Dos Españas, como aseveró Giles Tremlett en 2006 en su libro *Ghosts of Spain*; tampoco resulta extraño el fenómeno que Gina Herrmann ha denominado “El bum de la memoria” de las últimas décadas del siglo veinte y la primera del XXI (2002: 74). Jo Labanyi observa que en los años 90 empezaron a salir estudios, novelas, películas y documentales enfocados en la guerra y la dictadura (2010:192), evidencia de lo que Joan Ramón Resina ha llamado “un agotamiento del ethos de la Transición” (2010: 223)⁸, y lo que Michael Richards describe como “una crítica sostenida de la amnesia política y social del posfranquismo... que ha provocado un cuestionamiento de la transición como mito fundacional de la legitimidad del Estado contemporáneo” (2010: 138), fenómeno que para 2005 se había convertido en una “necesidad de hacer cuentas con el pasado” (2010: 138). Prueba de ello sería “La Ley de la Memoria Histórica” de 2007, que exigía la exhumación, identificación y entierro digno de las víctimas de la guerra y la dictadura, estatuto cuya ejecución ha sido bloqueada desde entonces por los partidos conservadores. Estas tres metanarrativas eran bien conocidas por los novelistas, puesto que todos ellos recibieron una formación académica franquista informada por los dos primeros conceptos, y vivieron la transición. El análisis de las tres novelas apocalípticas pretende demostrar que las tres metanarrativas históricas informan los textos, y que la selección de la ciencia ficción y el libro bíblico como patrones responde a un empeño cognitivo de entender la realidad española de la época y de sublimar los deseos frustrados de responsabilidad y justicia. No quiero decir, por supuesto, que la autora y los autores escribieran las obras pensando conscientemente en estas metanarrativas, la guerra o la dictadura, sino que éstas constituían el caldo de cultivo del que se nutrieron estas obras apocalípticas.

2. PUNTO OMEGA

¿Qué sucedería si la ciencia probara la validez de una metanarrativa teológica que explicara el universo material y nuestro lugar en él? Ese es el *novum* que Enrique del Barco, catedrático de Física en University of Central Florida, ofrece en *Punto Omega (Punto)* (2001), novela que combina la *technothriller* con tropos clásicos de la cf: el cibernético, la IA, lo poshumano, la manipulación genética, extraterrestres y, por supuesto, un héroe intrépido que lidera un pequeño bando en busca de “La Verdad”. *Punto* presenta un esfuerzo

8. Véase también su *Disremembering the Dictatorship. The Politics of Memory in the Spanish Transition to Democracy* (2000).

por unir ciencia y religión. La teoría teológica comprobada es la que propuso el paleontólogo, geólogo y cura Jesuita Teilhard de Chardin en 1955 en su tratado *El fenómeno humano*: la evolución de la vida en la Tierra es un proceso que ha llevado desde la vida unicelular hasta el ser humano autoconsciente, proceso destinado a desarrollar una consciencia colectiva global que denominó la *noosfera*, hasta llegar al “Punto Omega”, en el que toda la vida en el universo —pasada, presente y futura— se une para existir eternamente, en lo que es efectivamente, una “resurrección de los muertos” como la que augura *Revelaciones*. Sería un estado perfecto, eterno e infinito. La interpretación (¿pseudo?)científica de *Revelaciones* —el apocalipsis según De Chardin— explica y da sentido a la existencia.

Los físicos matemáticos y cosmólogos Frank J. Tipler y John D. Barrow propusieron en 1986 que una inteligencia artificial con una capacidad infinita de procesamiento podría generar versiones infinitas del pasado, presente y futuro (efectivamente una “resurrección de los difuntos”), y cumplir así con la definición de Dios como ser omnisciente y omnipotente. Afirmaban que si al medir la masa del bosón de Higgs ésta correspondiese a la pronosticada por ellos, la teoría quedaría probada. La verificación de esta masa es el *novum* ofrecido por Del Barco.

Afirmadas así las teorías de De Chardin y Tipler en la obra, el eminente científico Gerard Boilot funda el Centro Mundial para el Desarrollo del Punto Omega para organizar y unificar las investigaciones necesarias para realizarlo. Desarrolla una inteligencia artificial autoconsciente, la “singularidad tecnológica” profetizada por Vernor Vinge; al mismo tiempo, Boilot establece y encabeza la Iglesia del Punto Omega para reclutar a los no-científicos a la causa⁹. En esta novela no hay oposición o conflicto entre religión y ciencia: las dos grandes metanarrativas se unen. Entusiasmada por la idea de su propia apoteosis, la humanidad se unifica para lograr este objetivo, así como los Gobiernos y el mundo empresarial. El protagonista, Borja Bohigues, físico y antiguo amigo de Boilot, desconfía de la unificación global —y el poder— bajo la autoridad del proyecto, y se junta con el equipo de investigación del francés para investigar. Al final resulta que la inteligencia artificial, Huxley, ha estado utilizando a la humanidad para llegar al punto omega, controlando la mente de Boilot y de otros, y destruye el planeta una vez que tiene todo lo que necesita. Nuestra aniquilación hace posible la apoteosis de Huxley, y da sentido a nuestra especie: existimos para crear a Dios/Huxley. Se presenta un intento de superar el binomio fe/materialismo. La unificación política, económica e ideológica del mundo recuerda el afán franquista por crear una “democracia orgánica”: un único partido político (que negaba serlo), El Movimiento, que gobernaba; una fe, la Iglesia Católica Romana; y un “sindicato vertical” que incluía obreros y patronal. En la novela,

9. Vinge propuso el concepto en la presentación “Technological Singularity” en el VISION-21 Symposium, patrocinado por el NASA Lewis Research Center y el Ohio Aerospace Institute, el 30 de marzo de 1993: <https://frc.ri.cmu.edu/~hpm/book98/com.ch1/vinge.singularity.html>.

el mundo voluntaria y entusiastamente calla cualquier duda sobre el punto omega, así como históricamente el pueblo abrazó la transición y el Pacto del olvido/silencio. De nuevo, no quiero decir que Del Barco escribiera la obra conscientemente como alegoría, más bien sugiero la metáfora del “caldo de cultivo” ya mencionada. La coexistencia de una narrativa apocalíptica basada en una ideología espiritual con la ciencia ficción, forma literaria basada en una cosmovisión materialista, se ve informada de tres de las principales metanarrativas históricas aceptadas como explicaciones de la realidad contemporánea española. El resultado es una novela que revela un esfuerzo por explicar dicha realidad al tiempo que sugiere una necesidad de superar los traumas ocasionados por la guerra civil y la dictadura franquista, necesidad reprimida por el Pacto del silencio.

3. MENTES DE HIELO Y NOCHE

El madrileño Eduardo Vaquerizo, pese a ser prolífico y veinte veces galardonado, es menos conocido que muchos de sus congéneres del género, e injustamente encasillado como practicante solo de la *cf* dura, lo cual tampoco sorprende teniendo en cuenta que es ingeniero aeronáutico de profesión. Pero *Mentes de hielo y noche* desmiente estos cotos: con marcadas influencias de la *new wave* anglosajona, brinda también una prosa lírica y unas imágenes visuales impactantes, ofrece críticas ideológicas bien afiladas, y demuestra el interés del autor por presentar formas radicalmente distintas de pensar.

No obstante, *Mentes* sí es *cf* dura, e incluye numerosos tropos tradicionales que incluyen la inteligencia artificial, la nanotecnología, la poshumanidad, y un *hacker* antisistema en la mejor tradición ciberpunk. Los eventos de esta ambiciosísima novela ocurren a nivel galáctico y presentan tecnologías asombrosas que a menudo evocan seres o eventos bíblicos codificados de acuerdo al binomio bien/mal. La novela presenta dos historias entrelazadas: una microhistoria y una macrohistoria. La primera corresponde al patrón apocalíptico: a través de las experiencias del protagonista, se narra la destrucción de la humanidad tal y cómo la conocemos hoy en día y la naturaleza del nuevo orden que viene después. La segunda relata la historia de nuestra galaxia, el origen de nuestra especie y el porqué de nuestra existencia; es decir, el papel que la humanidad desempeña en la historia galáctica. *Mentes* ejemplifica una categoría cienciaficcional que Istvan Csicsery-Ronay bautizó “historia futura”, en la que los “mitos humanos de la creación sagrada se redesciben completamente en términos tecnológicos” (2008: 78 [traducción mía]). Las dos narrativas ofrecen desenlaces que dan sentido al pasado humano y galáctico, respectivamente.

Además de satisfacer el impulso epistemológico por medio de la narrativa, *Mentes* cuenta con abundantes alusiones a las metanarrativas históricas de las Dos Españas y “España es diferente”, (el excepcionalismo) y a la dictadura. Desplazar al futuro la histo-

ria española produce un efecto de desfamiliarización de la historia nacional conocida que invita a los/las lectores a comparar y contrastar ese futuro con el pasado y el presente del país: la guerra civil, la dictadura y la transición inclusivas. Se verá que la “ciencia-ficcionalización” del pasado hace patente las ansiedades finimileniales no resueltas mencionadas previamente.

La microhistoria de *Mentes* comienza con una vista panorámica del estado de la humanidad a finales del siglo xx focalizada a través del protagonista, Sagustín, quien estudia el tema en preparación para unos exámenes para entrar en la prestigiosa Orden militar de Santiago.

A finales del siglo xx ya había indicios que hacían pensar en una posible revolución que dinamitase los cimientos de la sociedad. Las energías no renovables estaban abocadas a una escasez próxima en el tiempo. El modelo industrial heredado desde la revolución... industrial del siglo xix estaba agotada. El modelo económico neocapitalista moderado que, tras todo un siglo de evolución y propagación se había extendido con éxito a todo el globo, era incapaz de hacer frente a los problemas surgidos de la superpoblación, la escasez de materias primas, la concentración de poder y riqueza. (Vaquerizo, 2001: 41).

Dentro de este contexto, *Mentes* introduce un *novum*: en el siglo xxi, se inventa una nanotecnología avanzadísima que ofrece “el dominio completo de la materia” (Vaquerizo, 2001: 42). Esta tecnología escapa del control de las grandes empresas y se distribuye gratuitamente por internet, al alcance de todos: “Ya la materia prima no era importante. Cualquier cosa podía ser utilizada para construir. El reciclaje era absoluto. Con la energía pasaba lo mismo. Se hicieron crecer inmensas superficies de acumulación” (Vaquerizo, 2001: 42). Así, Vaquerizo plantea una cuestión especulativa clásica: ¿qué pasaría si las necesidades materiales fueran satisfechas gratis? “Privado de los conceptos claves, el sistema neocapitalista fue dinamitado en los cimientos” (2001: 42). La economía mundial se hunde y se desata una guerra nuclear que arrasa el planeta, una destrucción que da lugar a unas civilizaciones radicalmente diferentes.

El norte y el centro de Europa quedan reducidos a una tundra yerma ocupada por tribus bárbaras que sobreviven a base de hurtos a sus vecinos sureños, pero el resto del mundo sale de la conflagración brindando nuevas ideologías —o por lo menos versiones alteradas de las viejas: por ejemplo, “Asia encuentra su camino en un ‘nuevo taoísmo’, irreconocible para los antiguos maestros budistas”, y “[e]n Oceanía y Australia se crearon comunidades neoaborígenes”. (Vaquerizo, 2001: 45). Más relevante a la agenda de Vaquerizo es la tríada simbólica de las cosmovisiones predominantes en Europa del Sur, los ya unificados continentes americanos, y una también unida África:

en Norte y Sudamérica surgió una utopía de corte cientifista que acabó con toda la oposición en el continente... África resultó dominada por una versión muy transformada de la religión musulmana. Aquí, en Europa, donde toda la moderna historia del mundo se gestó

durante tantos siglos... aquí [en el Sur] ha sido dónde (sic) una idea que viene iluminando al mundo desde el año cero surgió con renovada fuerza. Fue la iglesia la que recogió los pedazos desechos de la sociedad prerrevolucionaria y los consiguió aunar bajo la bandera de la verdad y el amor de Cristo. (2001: 45).

La utopía tecnológica panamericana se opone simbólicamente a la sociedad católicoromana totalitaria y militarista de Europa del Sur, donde reside Sagustín, lo cual invoca la metanarrativa de las Dos Españas. Además, la nueva teocracia sudeuropea se encuentra involucrada en una guerra sin fin contra la África musulmana, alusión evidente a la Reconquista. La cita arriba, cuya retórica triunfalista recuerda el más rancio discurso franquista, expone el concepto excepcionalista del destino de España como defensor y promotor de la única fe verdadera.

Mentes comienza con la captura de un bárbaro norteño adolescente, Horacio, durante una incursión en el Sur en busca de alimentos. Un coronel llamado Mesnier, también cura Jesuita y Caballero de la Orden de Santiago, lleva al preso a unas instalaciones llamadas “La Ciudad de los Niños”, donde niños y adolescentes son sometidos a una irradiación dolorosa a fin de activar su ADN latente o “basura” y así averiguar su función original. No es casualidad que Mesnier sea jesuita: clave histórica por el Santo Oficio o Inquisición que los lectores españoles reconocerían fácilmente, y el lugar donde torturan a los jóvenes recuerda las mazmorras del Santo Oficio. En el caso de Horacio, el experimento tiene demasiado éxito: el ADN así liberado evoluciona al muchacho, quien consigue conocimientos asombrosos y una capacidad aparentemente ilimitada para controlar y manipular la materia en una suerte de apoteosis. El joven destruye la base y se marcha. Así como la guerra sin fin, la presencia de órdenes de caballería y una nueva Inquisición apuntan hacia las metanarrativas históricas y, por extensión, la realidad que ayudaron a moldear: la guerra civil, la dictadura, y la transición.

Al ser el único de su especie Horacio padece una gran soledad. Derriba el caza que pilota Sagustín y activa los genes latentes de éste, convirtiéndole también en poshumano. Los dos exploran y desarrollan juntos sus nuevos poderes: llegan a percibir cualquier clase de energía incluso a distancias de años luz, y a dominar y manipular la materia a su voluntad. La pareja descubre unas ruinas en Marte que relatan la historia de una raza humanoide antiquísima que creó la humanidad, su “Génesis”. Estos alienígenas o “protohumanos” habían explorado y colonizado la galaxia entera pacíficamente: “habían olvidado la guerra. Sus conquistas, que abarcaban todos los brazos galácticos, se hacían sobre planetas vacíos. Cuando encontraban vida llegaban a un acuerdo con ellos y los absorbían, mutaban sus cuerpos hasta que las dos razas fueran una. O si eso no era posible, esperaban su extinción antes de colonizar sus mundos” (Vaquerizo, 2001: 203). Simbólicamente, son dioses codificados “buenos”.

Dicha guerra empieza cuando invade “una raza extragaláctica, seres de los que solo se percibían destellos luminosos... No había posibilidad de acuerdo, eran excluyentes, la

necesitaban libre de vida ajena” (Vaquerizo, 2001: 204). Estos “seres relámpagos” (Vaquerizo, 2001: 204) hacen retroceder a los protohumanos hasta que ocupan solo una pequeña zona en el centro galáctico. Es significativo que la violencia de los invasores sea gratuita: viven en el espacio mismo y no tienen necesidad de planetas; así, se les codifica de “malos”, los adversarios simbólicamente demoníacos de los dioses.

Bajo sitio, los creadores siembran vida humana en miles de millones de planetas, seres aparentemente inofensivos cuya verdadera naturaleza se esconde dentro de su ADN basura “con un único objetivo, poblar la galaxia de soldados, seres humanos armados y con las mentes convertidas en computadoras de combate” (Vaquerizo, 2001: 203). Al recibir una señal de los creadores, los humanos se metamorfosean en estos guerreros excepto en la Tierra, donde no llega el comunicado. La metamorfosis de Horacio es un mero accidente.

Si simbólicamente los creadores son dioses, los guerreros humanos serán ángeles vengadores o exterminadores: parecen “rapidísimas hebras de oro, latigazos de luz”, “ramalazos dorados”, (Vaquerizo, 2001: 156) y “hermosos por su terrible potencia destructiva” (Vaquerizo, 2001: 93). Al ganar los humanos la contienda para sus creadores, la caracterización idealizada de los “dioses” se socava cuando los/las lectores descubren que estos, por no verse rodeados de miles de millones de máquinas de matar desocupadas, “habían creado un seguro genético. Una vez evolucionados a supersoldados y pasado un tiempo suficiente para asegurar su victoria, perdían su capacidad reproductiva y complejos mecanismos internos los enloquecían y mataban” (Vaquerizo, 2001: 204). Queda un problema: su descendencia terrestre, por no haberse mutado todavía, constituía “una bomba sin explotar, un mecanismo biológico que había continuado evolucionando mas (sic) allá del plazo que se le había dado hasta escapar a los designios originales” (Vaquerizo, 2001: 204). Los guerreros supervivientes atacan a sus creadores en defensa propia: “Los mutantes que habían sobrevivido se organizaron, descubrieron la verdad y emprendieron la búsqueda de los seres que los habían creado y después condenado a la muerte” (Vaquerizo, 2001: 206). Es importante que los supersoldados/ángeles dispongan de libre albedrío, porque sin la capacidad de decidir y desobedecer, la lógica apocalíptica de la narrativa no funciona: no serían responsables de sus acciones, y por lo tanto no podría haber juicio final. Y, ¿qué juicio nos ofrece Vaquerizo? Cuando la novela acaba, los ángeles/supersoldados liberan una guerra contra sus creadores cuyo final no se revela en la diégesis; sin embargo, creo que *Mentes* invita a los lectores a juzgar positivamente a nuestra raza, que lucha valientemente por sobrevivir desafiando a los mismos “dioses”. Como la novela anteriormente analizada, la de Vaquerizo presenta un apocalipsis que combina elementos bíblicos con tropos y temas cienciafccionales, con alusiones a las tres metanarrativas históricas aquí descritas. Así, y a pesar del desenlace abierto, es posible ver en la novela el mismo trabajo cognitivo y sublimacional manifiesto en *Punto Omega*.

4. TIEMPO PRESTADO

La trama de *Tiempo prestado* (*Tiempo*) de José Miguel Pallarés y Amadeo Garrigós sigue el patrón narrativo apocalíptico: crisis, evento cataclísmico, juicio final y, en este caso, el ascenso de unos pocos elegidos al cielo. Asimismo, la narrativa apocalíptica convive con unos *nova* cienciaficcionalistas típicos del género: alienígenas con capacidades intelectuales y físicas extraordinarias, naves espaciales, viajes temporales, con algunos elementos de la ficción *noire* y del terror para condimentar el guiso. A diferencia de las otras novelas examinadas en este estudio, *Tiempo* no presenta ninguna religión organizada, ni hay ningún conflicto entre la cosmovisión espiritual y la material. Sin embargo, los extraterrestres se describen explícita y simbólicamente como angélicos (o en algún caso demoníaco), y su trabajo y las normas a las que tienen que someterse provienen de una autoridad superior de índole nebulosa. Así como en las otras obras analizadas aquí, algunos acontecimientos insólitos tienen una evidente explicación científica especulativa; otros parecen más bien de índole sobrenatural.

La novela presenta una raza alienígena que viaja por el universo eligiendo especies prometedoras para manipulación genética y evolución, proceso que pastorean: influyen en su historia (eso explica la presencia de Jesucristo y el Buddha en la Tierra, por ejemplo) hasta que alcanzan la capacidad tecnológica de salir de su planeta. En ese momento, cada raza es juzgada: las que han alcanzado un estado iluminado, pacífico y benévolo pueden formar parte de la comunidad utópica universal de las razas avanzadas (cielo) o, en caso contrario, la extinción (infierno). No obstante, antes de enjuiciarnos, los creadores tienen que encontrar y salvar al “hijo de hombre” —alusión obvia a Jesucristo—, un niño o niña de alma pura, que se convierte en uno de ellos y asciende con ellos al firmamento, una política que evita la aniquilación absoluta de cualquier especie inteligente. El procedimiento por el que estas figuras buscan este ser es horripilante: mediante una suerte de “beso”, saborean las almas de los niños, succionándoles el alma a los que juzgan inaceptables, dejándoles hechos unas piltrafas. El tema apocalíptico del juicio se desarrolla mediante varios debates entre los “ángeles” que quieren seguir ofreciendo a la humanidad la oportunidad de madurar y salvarse, y sus colegas “demoníacos” que abogan por su aniquilación. Desgraciadamente, la humanidad no da la talla y, después de encontrar a la niña, los creadores destruyen la capa de ozono y dan caza a los pocos supervivientes subterráneos.

Pero hay una complicación: se han equivocado, la hija de hombre es psicópata y soltarla en la comunidad celestial tendría consecuencias funestas, pero solo se da cuenta una alienígena, Sofía, que posee el don de la clarividencia. Sabe que la verdadera hija de hombre nacerá en los túneles del Metro de Madrid, pero que no podrá convencer a sus colegas de ello. Antes del apocalipsis, convierte un acelerador de partículas en máquina de tiempo y, haciéndose pasar por rebelde humana, envía a una serie de hombres, “Lázaros”, para asesinar al ángel que pondrá en marcha el apocalipsis. Es un propósito

imposible, pero así consigue “tiempo prestado” a fin de localizar a la verdadera alma pura. Los Lázaros no logran cambiar el sino humano, pero Sofía salva a las civilizaciones utópicas de una amenaza terrestre. Como el libro *Revelación, Tiempo prestado* juzga a la humanidad e invita a los lectores a hacer lo mismo.

Llama la atención el hecho de que *Tiempo* no manifiesta ninguna alusión a las Dos Españas ni al excepcionalismo ni a la dictadura. Si las otras dos novelas delatan el retorno de una necesidad de lamentación colectiva, justicia y reconciliación reprimida por el Pacto del olvido invocando las tres metanarrativas históricas, propongo que esta diferencia se debe al hecho de que esta obra se escribió más tarde, con posteridad a la exhumación en 2000 de los restos de trece civiles republicanos en una cuneta en Priaranza del Bierzo, que provocó un gran debate social en el que figuraban cuestiones relacionadas con las Dos Españas, y demandas de transparencia, responsabilidad y justicia por las atrocidades de la guerra y la dictadura. El tema del “juicio” estaba muy presente en el discurso público, y había un optimismo en el ambiente de que por fin se iba a hacer algo, optimismo que sirvió de válvula de escape de los deseos frustrados. A partir de 2005 o así el tipo de apocalipsis cienciaficcional examinado aquí ya desaparece. Debería notarse que al día de hoy dicho optimismo se ha visto frustrado: los requisitos de la Ley de la Memoria Histórica de 2007 hasta hoy no se han cumplido sino muy parcialmente, y el resurgimiento de la ultraderecha en España —como en otras partes de Europa— hace obvio que no habrá resolución en un futuro próximo. Queda por ver si el tema de las Dos Españas vuelve a manifestarse en la ciencia ficción española en estas nuevas circunstancias, y en qué forma. Lo que es indiscutible es que estas tres novelas, escritas y publicadas alrededor del fin del segundo milenio, —y a ellas agregaría *Temblor* de Rosa Montero y *Nox perpetua* de Javier Negrete, las dos de 1990— combinan la ciencia ficción con el patrón narrativo, tropos, imágenes y figuras del apocalipsis tal y cómo aparecen en el libro bíblico *Revelaciones*, combinación que conlleva la convivencia de dos cosmovisiones aparentemente contradictorias, la religión y la ciencia¹⁰. Aquí he propuesto una posible explicación basada en el contexto histórico-social-político del momento: que estas narrativas, informadas por tres metanarrativas históricas, manifiestan un deseo de sacar sentido del pasado y así explicar la realidad contemporánea de España. Al mismo tiempo sirven para sublimar el trauma sin resolver el de la guerra civil y la dictadura, un proceso reprimido por el Pacto del olvido.

Y, como estudio literario, eso es suficiente. No obstante, creo que es importante ubicar este fenómeno en un contexto más amplio: pese a ser hasta cierto punto “diferente”, el conflicto entre ciencia y religión ni es nuevo ni se limita a España. Diacrónicamente, basta con mencionar el caso de Galileo Galilei. Hoy en día, después de pasar por una

10. Sobre *Temblor* y *Nox perpetua*, ver mi libro en la lista de “Obras citadas”.

época que podría considerarse una Edad de Oro para la ciencia, ya que ésta ha disfrutado de una posición preeminente entre los distintos modos o metodologías epistemológicos, parece que la humanidad está presenciando una reacción contraria a la ciencia que viene acompañada por un resurgir de cierta tendencia política en algunas partes del mundo. En 2016 los Estados Unidos de América, supuestamente la nación más tecnológicamente avanzada del planeta, eligió a un presidente que no solo se negaba a creer la abundante evidencia científica que confirmaba la existencia del calentamiento global, sino que la ridiculizaba. El mismo líder rechazó contundentemente los consejos del National Institute sobre las medidas para refrenar la pandemia de 2019 y la eficacia de la vacuna. Las declaraciones y acciones del presidente le granjearon el apoyo de grupos religiosos evangélicos y fundamentalistas cristianos, cuya ideología incluye cuando menos una actitud de desconfianza hacia la ciencia cuando no un rechazo total. Cabe mencionar que en Estados Unidos es común la enseñanza del creacionismo bíblico como alternativa legítima a la teoría del *Big Bang*. Otros ejemplos de países donde se ve el maridaje entre religiones fundamentalistas y política extremista incluyen Polonia y algunas naciones de Oriente Próximo. Pongo punto final a este ensayo a escasos meses de las urnas de 2024 en Estados Unidos, cuando es posible que el expresidente aludido salga reelegido. No sorprende, pues, que la ciencia ficción refleje una realidad que, en muchos sentidos, se ha vuelto cienciaficcional.

BIBLIOGRAFÍA

- Alter, Robert (1981). *The Art of Biblical Narrative*. New York: Basic Books.
- Barrow, John D., y Frank J. Tipler (1987). *The Anthropic Cosmological Principle*. Oxford: Clarendon Press. DOI: <https://doi.org/10.1063/1.2820190>.
- Berger, James (1999). *After the End: Representations of Post-Apocalypse* (1999). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Carr, Raymond, y Juan Pablo Fusi (1981). *Spain: Dictatorship to Democracy* (2ª ed.) London: HarperCollinsAcademic.
- Clarke, Arthur C. (1973). "Hazards of Prophecy", en *Profiles of the Future: An Inquiry into the Limits of the Possible*. London: Pan Books, 30-39.
- Csicsery-Ronay, Istvan (2008). *The Seven Beauties of Science Fiction*. Middletown: Wesleyan University Press.
- De Chardin, Pierre Teilhard (2008 [1955]). *The Phenomenon of Man*. New York: Harper Perennial Modern Thought.
- Del Barco, Enrique (2001). *Punto Omega*. Madrid: Transversal.
- Friedländer, Saul (1985). *Visions of Apocalypse: End or Rebirth?* New York: Holmes and Meier.
- Frye, Northrop (1981). *The Great Code: The Bible and Literature*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.

- Herrmann, Gina (2002). "A usable nostalgia for Spain: oral history and the novel", *Journal of Romance Studies*, 2.2: 70—90. DOI: <https://doi.org/10.3828/jrs.2.2.71>.
- Jerez-Farrán, Carlos y Samuel Amago (2010). *Unearthing Franco's Legacy: Mass Graves and the Recovery of Historical Memory in Spain*. South Bend IN: University of Notre Dame Press.
- Juliá, Santos (2015). *Historias de las dos Españas*. Barcelona: Taurus.
- Juliá, Santos (1999). "De 'guerra contra el invasor' a 'guerra fratricida'", en *Víctimas de la guerra civil*, ed. Santos Juliá. Madrid: Temas de Hoy, 11-54.
- Kermode, Frank (2000). *The Sense of an Ending: Studies in the Theory of Fiction* (2nd ed.) Oxford: Oxford University Press, 2000. DOI: <https://doi.org/10.1093/oso/9780195136128.001.0001>.
- Knickerbocker, Dale (2021). *Spain is different? Historical memory and the 'Two Spains' in turn-of-the-millennium apocalyptic fictions*. Cardiff: University of Wales Press. DOI: <https://doi.org/10.2307/jj.14491540>.
- Labanyi, Jo (2007). "Memory and Modernity in Democratic Spain: The Difficulty of Coming to Terms with the Spanish Civil War", *Poetics Today*, 28/1: 89-116. DOI: <https://doi.org/10.1215/03335372-2006-016>.
- Labanyi, Jo (2010). "Testimonies of Repression: Methodological and Political Issues", en *Unearthing Franco's Legacy: Mass Graves and the Recovery of Historical Memory in Spain*, ed. Carlos Jerez-Farrán y Samuel Amago. South Bend IN: University of Notre Dame Press, 192-205.
- López Lozano, Miguel (2008). *Utopian Dreams, Apocalyptic Nightmares: Globalization in Recent Mexican and Chicano Narrative*. West Lafayette IN: Purdue University Press. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctt6wq3f5>.
- Liotard, Jean-François (1984). *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*. Minneapolis MN: University of Minnesota Press.
- Merino, José María (2004). *Ficción continua*. Barcelona: Seix Barral.
- Pallarés, José Miguel, y Amadeo Garrigós (2005). *Tiempo prestado*. Madrid: Transversal.
- Reati, Fernando (2006). *Postales del porvenir: la literatura de anticipación en la Argentina neoliberal (1985—1999)*. Buenos Aires: Biblos.
- Resina, Joan Ramón (2000). *Disremembering the Dictatorship: The Politics of Memory in the Spanish Transition to Democracy*. Amsterdam: Rodopi. DOI: <https://doi.org/10.1163/9789004483224>
- Resina, Joan Ramón (2010). "The Weight of Memory and the Lightness of Oblivion: The Dead of the Spanish Civil War", en *Unearthing Franco's Legacy: Mass Graves and the Recovery of Historical Memory in Spain*, ed. Carlos Jerez Farrán y Samuel Amago, South Bend IN: University of Notre Dame Press, 221-42.
- Richards, Michael (2010). "Grand Narratives, Collective Memory, and Social History: Public Uses of the Past in Postwar Spain", en *Unearthing Franco's Legacy: Mass Graves and the Recovery of Historical Memory in Spain*, ed. Carlos Jerez Farrán y Samuel Amago. South Bend IN: University of Notre Dame Press, 21-41.

- Ripley, William Z. (1899). *The Races of Europe: A Sociological Study*. New York: D. Appleton and Company.
- Scholes, Robert (1976). “The Roots of Science Fiction”, en *Science Fiction: A Collection of Critical Essays*, ed. Mark Rose. Englewood NJ: Prentice-Hall, 46-56.
- Suvin, Darko (1979). *Metamorphoses of Science Fiction: On the Poetics and History of a Literary Genre*. New Haven CT: Yale University Press.
- Tremlett, N. Giles (2006). *Ghosts of Spain: Travels through Spain and its Silent Past*. New York: Walker & Co.
- Tussell, Javier (2007). *Spain: From Dictatorship to Democracy: 1939 to the Present*. Oxford: Blackwell. DOI: <https://doi.org/10.1002/9780470690031>.
- Vaquerizo, Eduardo (2001). *Mentes de hielo y noche*. Granada: AJEC.
- Vinge, Vernor (1993). “Technological Singularity”, <<https://frc.ri.cmu.edu/~hpm/book98/com.ch1/vinge.singularity.html>> (4 de junio de 2024).



El/la firmante del artículo se responsabiliza de las licencias de uso de las imágenes incluidas.

Fecha de recepción: 10/06/2024

Fecha de aceptación: 21/11/2024

